



BIBLIOTECA
MUNICIPAL
MADRID

—¡Es guapísimo!
—Sí. Pero en toda la noche no ha des-
pegado los labios.
— ¡Oh! ¡Es que es perfecto!

Dib. RAMIREZ

[Signature]



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)


Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A., Apartado 605. Habana

Agente exclusivo en Puerto Rico: D. Manuel Mocete Padilla (Ponee)

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142



PAPEL
DE
FUMAR

BAMBÚ



2. FUENTE
45

LOS TAMOS
POLVOS INSECTICIDAS
LEYER & COMP^a

SON INFALIBLES PARA LA DESTRUCCION DE TODA
CLASE DE INSECTOS



SECCION RECREATIVA DE BUEN HUMOR



por DIEGO MARSILLA

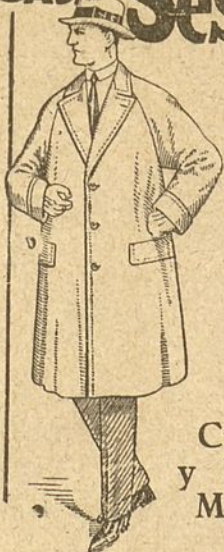
10.—Para hacer muchas cosas es conveniente

N NOMBRO A

11.—Un «listo»

Negación Negación
Concavidad

CASA Seseña



La primera en gabardinas y trincheras desde 13 duros, y gabanes de entre tiempo desde 10. Vean su exposición.

Cruz, 30
y Espoz y
Mina, 11



SOMBREROS
BRAVE
6 · MONTERA · 6

12.—¿Qué tal va ese asunto?



Cupón núm. 3
que deberá acompañar
a toda solución que se
nos remita con destino
a nuestro CONCURSO
DE PASATIEMPOS del
mes de marzo



—Cuando el empresario me preguntó por mi edad, no me podía acordar si tenía veinte o veintiún años.

—¿Y qué le dijiste?

—Partí la diferencia y dije que tenía diez y nueve.

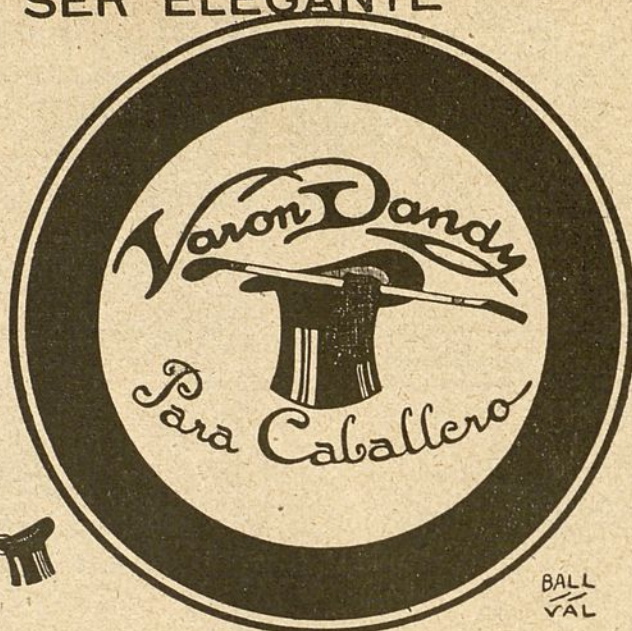
De London Opinion.

EL HOMBRE NO PUEDE SER ELEGANTE
SI NO USA



PERFUME
Atrayente
Sugestivo
Vigorizante
Distinguido
Aristocrático
Macho

PERFUMERIA PARERA
BARCELONA



BALL
VAL

PASTA DENTÍFICA
LOCION-EXTRACTO
AGUA COLONIA
RHUM QUINA
FIJ A P E L O

VAJILLAS CRISTALERIA



Aparatos para luz eléctrica

SANZ



Gran surtido en artículos para regalos

Espoz y Mina, 40 (esquina a la Plaza del Angel) MADRID

CLICHES

Se venden a precios módicos los
publicados en este semanario.

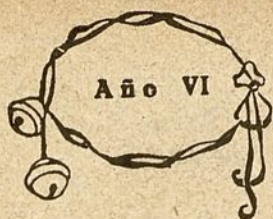


AMADOR
FOTÓGRAFO
PUERTA DEL SOL, 13



La esposa.—¡Jorge, ten cuidado! ¡Que tienes el traje nuevo!

De London Opinion.



EL PAÑO



Yo he jugado al billar siempre de una manera lamentable. He picado cuando tenía que dar mucha bola; he cogido un pelo cuando había de atracarme; los retrocesos me han salido corridos, y las de bola a bola siempre las he hecho por tablas o contando con el retruque. En mis manos el taco era una varita mágica. Untaba tiza, ponía el taco paralelo a la mesa y cuando me salía carambola siempre era chamba.

Claro si esto me ha ocurrido ya mayor, de jovencito era el terror de los billares modestos, porque mis principios billarísticos fueron picando y picando bajo.

Había que ver a los mozos de los billares en cuanto yo empuñaba el taco.

—¡Por Dios, señorito, no pique bajo!—me decían.

Yo recuerdo qué me azaraba, me ponía como un pimiento y picaba más.

Hasta mi padre llegó mi fama de carambolista peligroso, y ante la afición loca que yo tenía por jugar, gastándome en ello muchas pesetas que no estaban destinadas al billar (pues no hay que decir que yo siempre perdía), el que me dió el ser prohibió que jugase, amenazándome con un serio escarmiento si no cumplía su mandato.

Sin dinero de ninguna clase,

pues mi padre no me daba un céntimo, estuve sin jugar una temporada.

Pero he aquí que un día me llama mi progenitor y me dice:

—¡Antonio, toma y cómprate tela para un traje!

Verme yo con dinero y pensar en jugar unas carambolas todo fué uno. Fui a un café del barrio, palmoteé, pedí las bolas, y con otro compañero me puse a jugar.

En cuanto me vió el mozo enfilarse la primera carambola se acercó a mí y me dijo:

—¡Oiga, le advierto que debajo del paño hay sesenta pesetas!

—¿Cómo?—dije yo extrañado.

—¡Que debajo del paño hay sesenta pesetas, que pique usted más alto!

—¡Qué rareza!—pensé yo—¿Estará loco este tío?

Pero la fatalidad. Pico bajo para hacer un retroceso, brindándole la carambola a mi compañero y le hago un siete al paño de dos cuartas.

—¿Está usted viendo?—me dice el mozo del billar palideciendo—. ¡No le he dicho que había sesenta pesetas debajo del paño!

—¡Sí, pero no las veo!—contesté yo ingenuamente mirando el roto.

—¡Quiero decir que eso vale el paño y que lo tiene usted que pagar!

¡Qué atrocidad! ¡Era más que lo que mi padre me había dado para la tela!

Como no me dejaban salir mientras no pagara, tuve que avisar a mi casa.

Mi padre fué y pagó. En seguida dijo al camarero:

—¡Ese paño cuando lo quiten me lo envían. Estas son las señas!

Sin comprender bien el alcance de la tragedia que me esperaba, aquel encargo me extrañó mucho.

A las dos semanas, mi padre me dijo:

—¡Como el sastre tenía tus medidas, encima de tu cama tienes tu traje nuevo!

¡Qué venganza la suya más horrible! ¡Me había mandado hacer el traje con el paño de la mesa de billar!!

ANTONIO PLANIOL



Dib. SILENO.—Madrid.

ALREDEDOR DEL MUNDO

CURIOSIDADES Y RAREZAS

En Hong-Kong, cuando un socio iracundo de los muchos que pululan por aquellos indecentes contornos atiza una bofetada a un enemigo, es condenado a pagarle después una libra esterlina.

De lo cual se deducen dos cosas fuertemente asombrosas:

Que las chuletas son todas de "a libra"...

¡Y que el que recibe la torta, "cobral"...

¡Exactamente igual que en la calle de Cabestreros!

La torre Eiffel de París, no está asegurada de incendios.

¡Qué descuido más ignominioso!

Los insectos que más asco y antipatía producen a los alemanes neurasténicos, son la chinche, la pulga, el escarabajo, la mosca, la araña y el elefante.

A ustedes tal vez les choque que yo incluya el elefante entre los insectos.

EXTRACTOS Y LOCIONES
perfume moderno e intenso **ONYX**

pero debo hacerles presente una cosa: "in-secto", según la etimología de la palabra, quiere decir que es un animal que no se puede cortar en peda-

zos. De manera que el elefante debe incluirse entre ellos. ¡Y si no, prueben ustedes a partir a un elefante, y a ver qué pasa!...

En la isla de Chipre hay la costumbre de no comer cocido.

Felicitemos efusivamente a las bocas de la isla.

Carlomagno no se lavaba los pies...

De manera que cuando en su furor de conquista ponía sus plantas en un país extranjero, lo ponía perdido.

A los negros de la Hotentocia no se los ve de noche.

Primero por el indigno color que tienen, que en la oscuridad no se puede distinguir.

Y segundo, porque no salen de casa.

Fenómeno estupendo, que registra la prensa de Londres (nuestra estimada colega):

"La esposa de un ministro de los Soviets se encuentra encinta, y al mismo tiempo su hija mayor está en tratamiento para ver si expulsa la solitaria."

Es decir, que la madre está encinta y a la hija la pasa lo contrario: que la cinta está en ella.

• Sentiremos que la cosa no tenga arreglo posible y decoroso.

El egregio e inolvidable conde de Romanones, enciende los cigarros con cerillas de cocina.

Pero para decidirse a encender uno, necesita que se verifique un hecho muy importante.

¡Que haya alguien que le regale el cigarro!

NESTOR O. LOPE



Dib. SÁNCHEZ VÁZQUEZ — Málaga.

El guardia.—¡Haga el favor, le digo por quinta vez, de circular!

—¡Pero señor; cómo voy a circular si soy sevillano!

FRICOT

POLVOS NENS. Evita las escoriaciones. Excelentes para la piel. Venta en perfumerías, farmacias y droguerías.

F. Betrian. Hospital, 113. Barcelona

CUENTOS FRIVOLOS Y UN POCO INGRAVIDOS

EL BOLSO DE UNA DAMA

Para uso de las lectoras y los lectores elegantes

Verdaderamente satisfecho abro esta nueva sección de cuentos frívolos y un poco ingravidos, en la cual no trataré jamás asuntos trascendentales. En cambio, procuraré dar íntegra esa nota de ligereza y espiritualidad tan común entre los hiponíacos y que viene a ser algo así como la tumefacción de las biniagras.—El autor.

Flotaba mi alma en un tedio dislacerante cuando se me ocurrió penetrar en aquel café. Era un café que recordaba al "Rumpelmeyer" de Buenos Aires. Atravesé el local; elegí un rincón donde daba directamente la corriente de la puerta y que se hallaba junto a la tarima de la orquestina, y una vez que hube elegido aquel rincón, me senté en el opuesto.

El camarero acudió solícito y valisoletano:

—¿El señor?

Cogí el listín de precios y le señalé una cosa escrita en ruso zarista:

—Tráigame esto—dije.

Hora y media después el camarero volvió con trece cacharros, los depositó en mi mesa y se fué. Los cacharros eran y contenían lo que sigue: una copa de vidrio alta y estrecha, como un florero, vacía; otra copa, (forma de las de champán) de metal, con seis terrones de hielo; un platillo con azúcar; una cucharita con un enrejado en el centro; una bandeja minúscula con medio limón; otra, con media naranja; un pequeño conyoy conteniendo ron, anís, etc. y granitos de menta; una varilla larga, de cristal; una botella con agua filtrada; una jarrita con café puro perfumado; un plato de metal con frutas escarchadas; un colador de pie y una cajita con seis guindas al natural.

Con estos ingredientes se hace la bebida rusa llamada "somarova". Para ello, se exprimen en el vaso de vidrio el limón y la naranja; se echa agua, café, ron, anís, menta y azúcar en la copa de metal, se revuelve con la varilla larga, se cuela por el colador, se vierte la mezcla en el vaso de limón y de la naranja y se revuelve de nuevo; se retiran con la cucharita las pipas de naranja y limón que hayan caído; se mojan en éter las guindas al natural, y, guinda va, sorbo viene, se

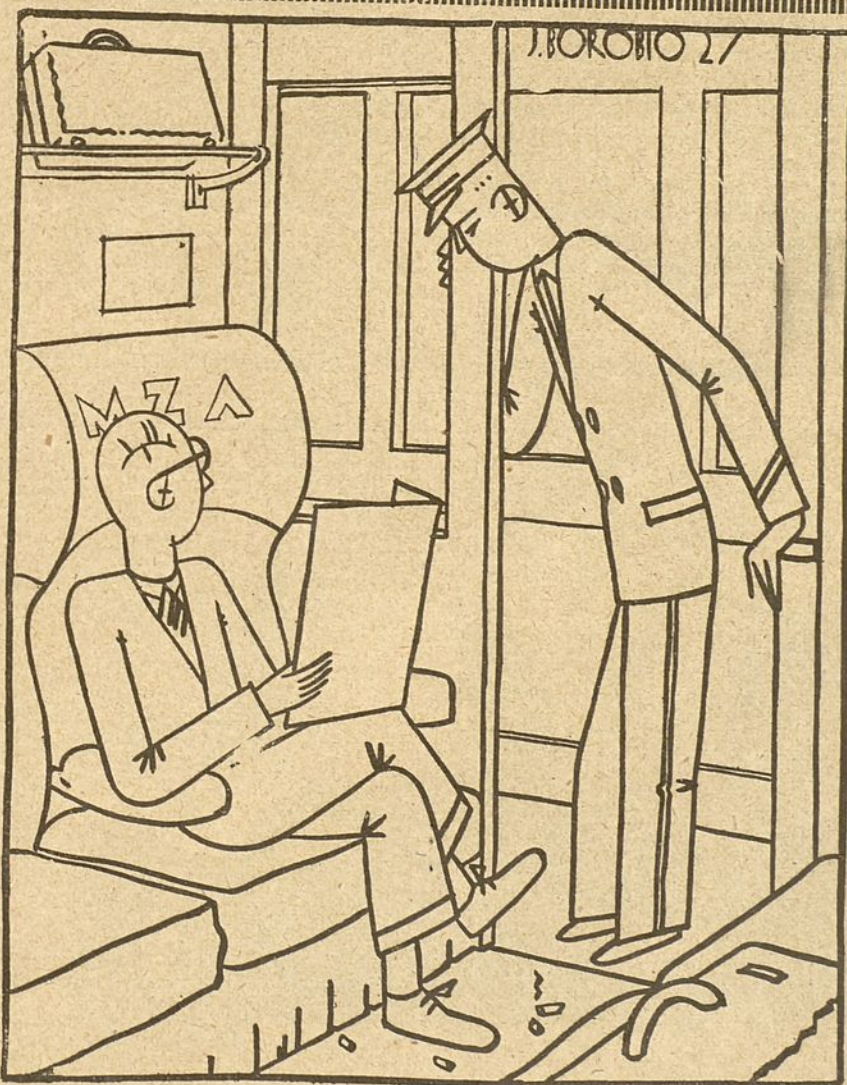
lo toma uno todo. Las frutas escarchadas se tiran.

Yo sabía todo esto, pero aquella tarde, preferí comerme el azúcar, beber un poco de agua y ordenar al camarero que se llevase todos los chismes. Hay días en que uno ama la sencillez de la Edad de Piedra.

Después de comerme el azúcar me

quedé meditando en lo efímero de los goces terrenos. Pero cuando aun no había llegado a formarme una opinión bien concreta de ello, se sentó en la mesa de al lado una dama.

Tenía la elegancia de los ciervos jóvenes y era rubia como una mujer rubia. Sus ojos además de rimmel, no tenían nada de particular; pero me



Dib. BOROBIO.—Madrid.

- Señor revisor: ¿se puede fumar en este departamento?
- No señor.
- Pues, ¿y esas colillas del suelo?
- De los fumadores que no preguntan nada.

fué simpática, porque se sentó encima de mi sombrero y no me pidió perdón. Se limitó a decir, cogiendo el ultrajado frégoli:

—¡Lo he hecho un higo!

Yo dije:

—Así está más bonito.

Ella repuso:

—Peso sesenta kilos y medio.

Y yo exclamé:

—Pues para sesenta kilos, se ha chafado poco.

—Es que antes de comer, peso kilo y cuarto menos.

Desde aquel momento nuestro aburrimiento mutuo había encontrado una manera de huir y la conversación prosiguió sin desmayo. Pronto llegamos al período de las confesiones.

—Mi padre se llamó Edelmiro.

—Hay padres imposibles, señora.

El mío, un año antes de morir, se empeñó en beber a chorro, hasta tal punto que, ya en la agonía, le teníamos que dar las medicinas en botijo. A consecuencia de ello, estuvo tres minutos bebiendo láudano y se murió un año antes de lo que todos creíamos.

—En cambio—dijo mi amiga—mi madre era ciega.

—¿Del ojo izquierdo o del derecho?

—De los dos.

—¡Qué exageración! Hay personas extremosas para todo.

¿Y cómo fué el hacerse usted ese traje morado?

—En recuerdo de mi marido, que era farmacéutico.

—Se equivocaría al despachar las recetas, supongo.

—¿A cuántas personas mató por ese procedimiento?

—¡Oh! Sólo las indispensables.

Hizo una pausa y mi amiga me dió su bolso.

—Tome usted —dijo— regístrelo. Es una prueba de confianza.

Cogí el bolso y lo registré. Entonces ella murmuró:

—No sé... pero tengo la idea de que es usted un hombre poco poético. Yo sólo me enamoraría de un hombre muy poético.

—Le aseguro a usted, señora, que soy de lo más poético que existe. ¿Quiere usted, por ejemplo, que le componga unos versos describiendo las

cosas que hay dentro de su bolso?

—¡Ay, sí, sí!—palmoteó ella con entusiasmo.

En vista de lo cual, yo escribí esta composición que copio:

EL BOLSO DE UNA DAMA

De piel de cocodrilo,
por la parte de fuera;
de seda, color "Nilo",
por la parte de dentro
y tiene un espejo en el centro
y junto al espejo tiene una polvera
Un tubito, que lleva encerrado
el olor de una esencia suprema,
y cuatro butacas para el Real Cinema
del 3 de febrero pasado.

Y junto a un lapicero muy delgado y
[muy fino

rodeada de un marco de satén,
una "foto" muy cursi del genial Va-

[lentino
hecha cuando tenía el apéndice bien.
Una caja de rimmel provista de un

[cepillo;
rojo para los labios para un caso de

[apuro;
una medalla vieja que tiene cardenillo
y un bolsillo de tela, que encierra un

[solo duro.

Una tarjeta de visita:

"Juan Menéndez. Calle de Hita,
número 7, principal."

Las señas de una sombrerera.

Una vista de Orense, desde la carre-
[tera.

Y una muestra de lana para hacerse
[un chal.

Retratos. Más retratos. un último re-
[trato

Un sello de Correos de la China.

Y una cajita con bicarbonato
para que todo el mundo lo crea co-
[caína.

Al acabar, mi amiga, volvió a entusiasmarse:

—¡Precioso! ¡Precioso!—dijo—Pe-
ro se le ha olvidado a usted poner una
cosa: dos billetes de cien pesetas que
hay también en el bolso.

—No hay tal cosa en el bolso—re-
puse.

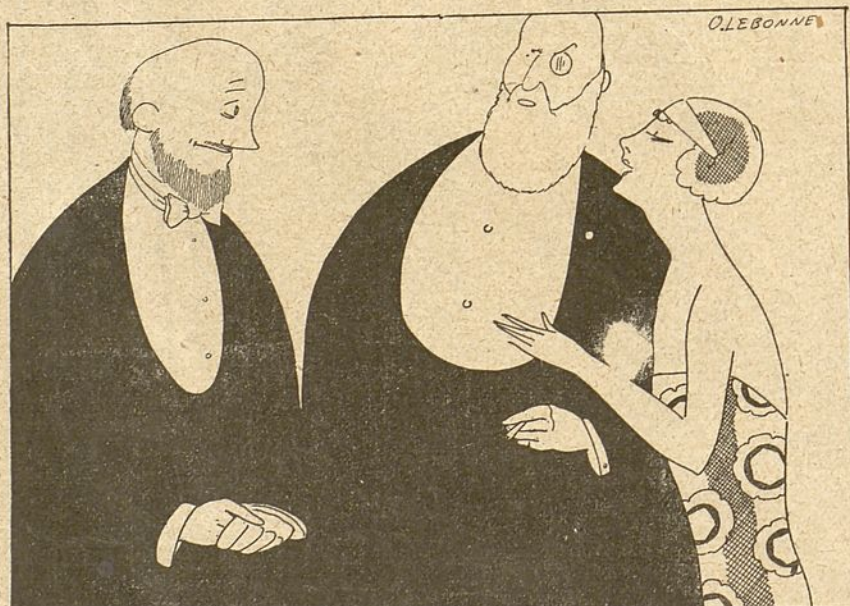
—¿Eh?

Lo abrió, miró, rebuscó; no encontró las doscientas pesetas.

—¡Pero, Dios mío!—exclamó estupefacta.

Y antes de que saliese ella de su estupefacción, salí yo del café y tomé un taxi en marcha.

ENRIQUE JARDIEL PONCELA



Dib. O. LEBONNE.—Madrid.

HIGIENE

—Si señor; debe ser una costumbre adquirida en mi infancia; pero, me hacen falta o no, más dos baños cada tres o cuatro años no hay quien me les quite.

Dos tiernísimos amigos

Deogracias y Sebastián, dos caballeros a quienes ustedes no conocerán (pero que, si tienen ustedes la paciencia de leer este montón de prosa vil, acabarán por conocerles y hasta tratarles a puntapiés en el seno de la confianza) marchan precipitadamente, en opuestas direcciones, por una calle madrileña, cuyo nombre empieza con a y acaba con a... ¿Alcalá? ¿Argumosa? ¿Arganzuela? ¿Argensola? ¿Ave María? ¿Atocha? ¿Alberto Aguilera? ¿Avenida de la Reina Victoria?... ¡Ah! ¡Es inútil que pretendan ustedes que se lo diga! ¡Tengo para ello una razón poderosísima, un formidable impedimento, y es que no me acuerdo en este momento de la calle por donde marchaban Sebastián y Deogracias cuando yo he comenzado a escribir el artículo! ¡Pero creo que para ustedes será lo mismo (y si no lo es, lo siento mucho) y continúo!

Es conveniente que conozcan ustedes los tipos y la psicología de los personajes citados, porque así el drama llegará a sus corazones con toda su bárbara plenitud. Sebastián es feo, rechoncho y asmático. Deogracias es guapillo, esbelto y tiene la solitaria. Sebastián es de pelo castaño. Deogracias es rubio y con ojeras. Sebastián tiene cara de bruto; por lo cual, además de castaño, es alcornoque. Y Deogracias tiene una cara que, a primera vista, lo mismo puede ser un pollo "pera" que un sacerdote pamplonés, que un viajante de pianolas, que un futbolista viudo, que un suscriptor de "El noticiero sevillano", pero que, desde luego, se ve que es algo importante en el seno de la sociedad.

Y ahora pasemos a la parte interesante del asunto, antes de que ustedes se aburran y tiren el periódico, cosa que sería lamentable, porque los artículos y poesías de los demás colaboradores son todos muy bonitos y elegantes, a la par que graciosos y académicos, y no tienen la culpa de que yo sea un pelma eminentemente olomizo.

Decíamos, pues, que Sebastián y Deogracias marchaban en opuestas direcciones por la calle citada y misteriosa. Y como esta narración está confeccionada con el exclusivo objeto de que Deogracias y Sebastián se encuentren, claro es que Sebastián y

Deogracias concluyen por encontrarse al fin.

¿He dicho que se encuentran al fin? ¡Pues he dicho una estupidez, mayor que las anteriores, porque si se encontrasen al fin de la narración, no habría narración!... De manera que rectifiquemos, y quedemos en que Deogracias y Sebastián se encuentran al principio.

Al encontrarse, se miran con un estupor rayano en la idiotez. ¿Se co-

nocen? ¿No se conocen?... Un rato después, sonríen, si no como "La Gioconda", con bastante agrado y en esto se conoce que se conocen, aunque tal vez crean conocerse y luego resulte que no se conocían hasta este momento... Pero al final de todas estas dudas y vacilaciones mortales, caen el uno en brazos del otro, lo que quiere decir que Sebastián cae en los brazos de Deogracias; aunque si a ustedes les parece mejor, diremos



Dib. KIKI.—Madrid.

El guía.—Esas son las ruinas de un castillo de los primeros conquistadores.
El turista.—¿Y por qué lo hicieron tan lejos de la estación?

que es Deogracias el que cae en los brazos de Sabastián.

Y comienza el lío, que se desenvuelve en la forma siguiente. Y fíjense en la forma perégrina en que desenvolvemos los líos los escritores humoristas, que es muy distinta de como los desenvuelven las criadas y los tasadores de ropas del Monte de Piedad.

Deogracias.—¡Ah!!

Sebastián.—¡Oh!!

Deogracias.—¡Sebastián!!

Sebastián.—¡Deogracias!!

Deogracias.—¡Siete años sin vernos!!

Sebastián.—¡Siete!!

Deogracias.—¡Qué bárbaro!!

Sebastián.—¡El tiempo vuela más que el comandante Franco!!

Deogracias.—¡Qué gordo estás, Sebastión!

Sebastián.—¡El optimismo que me rebosa!... Mis compañeros de oficina, que hace tiempo me llamaban Sebas, han resuelto llamarme "Sebos" desde el mes pasado... Se lo tolero, aunque el chiste es más gordo que yo.

Deogracias.—¿Y qué haces, además de engordar? ¿Qué es de tu vida?... ¡Cuenta, hombre, cuenta!...

Sebastián.—Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete...

Deogracias.—¿Qué estás diciendo?

Sebastián.—¡Hombre como me mandas que cuente!

Deogracias.—¡Ja ja, ja! ¡Sigues tan bestia como "in illo tempore"!

Sebastián.—¡Te perdono esa palabra, porque ha sido "cálamo currente"!

Deogracias.—¡"Laus Deo"!

Sebastián.—¡"Deo-gracias!"... Y basta de chistes ofensivos... Sabrás que me he casado...

Deogracias.—¡Lamento tener que volver a llamarte bestia! ¡Y te advierto que lo hago, no "cálamo currente", sino "coram pópulo".

Sebastián.—Te hago saber que mi mujer es una persona decente, que vivo feliz y que tengo tres hijos, tan monos que cuando estuvo Voronoff en Madrid los escondí en un armario, por si acaso... Y dime tú, ¿cuándo has vuelto de Caracas?... ¿Cuánto tiempo ha durado tu destierro?... ¿Te perdonó ya aquel marido ofendido, por quien tuviste que tomar el vapor y marcharte a Venezuela en tercera clase?... ¿Ha muerto el tío y por eso vuelves a España?

Deogracias.—¡Como morir, no ha muerto, pero está parálítico y no pue-

de valerse! ¡De eso me he valido yo para volver!

Sebastián.—¿Y ella?

Deogracias.—Sigue guapetona. Y también se vale de que él no se vale. Pero conmigo no la vale. Ya no me gusta.

Sebastián.—¡Eres un inmundo Tenorio!

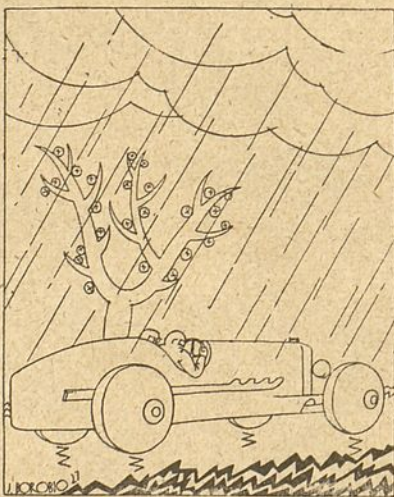
Deogracias.—¡Lo puedes decir, Sebastión!

Sebastián.—¡Por eso lo he dicho!... Y el mejor día te vas a encontrar con un animal de esos calderonianos que todavía quedan, y vas a volver a hacer el viaje a Caracas, pero con muchos más bultos de los que corresponden a un equipaje normal.

Deogracias.—¿Y qué le voy a hacer, si me gustan todas, Sebastión de mi alma?... ¡Y sobre todas, las casadas, que tienen un no sé qué, que si sé qué..., pero que no sé qué me pasa con ellas!... ¡Acuérdate de Jacinta, de Enriqueta, de María Luisa, de Federica! ¡Las cuatro tenían unos maridos terribles y, sin embargo, cayeron en mi regazo! ¿Y qué pasó? ¿Que ni a Jacinta la sucedió nada, ni a Enriqueta la dieron un tiro, ni a la María Luisa la estrangulaban, ni a la Federica la enterraron! ¡Eso de los maridos fieras es un cuento de las mil y una veladas familiares!

Sebastián.—¡Te veo surcando el pié-lago otra vez, en un brioso trasatlántico!

Deogracias.—Pues, mira, no me hagas mal de ojo, porque hace unos días me acabo de introducir de hoz y de



—¿Qué le pasará al coche, que no arranca?

—Se habrá "calado" el motor.

coz en un laberinto amoroso que me está divirtiendo lo mío.

Sebastián.—¡Arrea!

Deogracias.—Estoy mocholes por una socia escandalosamente casada.

Sebastián.—¡Mi madre! ¿Pero recién llegado de Ultramar y ya en plan bomba?

Deogracias.—¡Bomba, sí!

Sebastián.—¡Como los calzoncillos de invierno!

Deogracias.—No me hagas chistes, o me voy sin relatarte el lance. Mi nueva pasión es una ciudadana alta, morena, esbelta, charlestonica, rodillera, y de lo más "garçón" que deambula por Madrid. Nos vemos en el cine los jueves, y fuera del cine los demás días de la semana. Se llama Eduvigis, pero el nombre no hace a la cosa. ¡Ella es colosal, sencillamente!

Sebastián.—(Agitado y escamantemente pálido).—¿Eduvigis? ¿Dices que Eduvigis?

Deogracias.—¡Sí, hombre, sí! ¡Resulta feo el nombre, pero ya te he dicho que ella es el caos con incrustaciones de nácar!

Sabastián (Con voz de trueno donostiarrá, que suenan lo suyo).—¡Ay, Deogracias, qué escándalo presiento que se va a armar aquí!... ¿Dónde vive esa mujer que así se columpia sobre la fe jurada a otro hombre?

...Deogracias.—Plaza de Puerta de Moros, número cuarenta y nue... (Sebastián no le deja concluir y le atiza un indescriptible palo en el cráneo, seguido de otros muchos que es difícilísimo contar.)

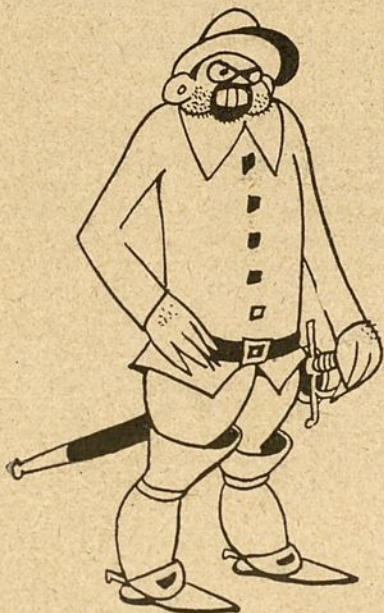
Sebastián.—¡Ah, pillo, tunante, ladrón de honras, mal amigo, granuja, canalla, bolchevique, cochino!...

Deogracias. — ¡¡¡Cielo santo!!!... ¡¡¡Si yo lo hubiera sabido!!!... ¡¡¡Era tu esposa!!!...

Sebastián (En el paroxismo, y sin dejar de añadir "leña" al fuego y a la cabeza y costillas del otro).—¡¡Qué narices de mi esposa!! ¡¡Si hubiera sido mi esposa me habría hecho el loco, porque ya estoy de ella hasta el bisoñé!!!... ¡¡Eduvigis es una distinguida amiga a quien abono el piso y mil pesetas para alimentos!!!... ¡¡Por eso te atizo, miserable!!!... (Y, en efecto, sigue atizándole hasta la semana que viene, que es cuando suponemos que vendrán los guardias para evitar que continúe. Telón más rápido que los guardias susodichos).

ERNESTO POLO

Doña Clara de Castilla y López de Argamasilla



Al levantarse el telón está en escena con JUDAS ISCARIOTE, que viste ropilla y calzas y tiene cara de malandrín. A poco sale el hostelero trayendo en la mano un jarro de vino de seis o siete azumbres. Después el botones.

Por la conversación de don JUDAS y el hostelero nos enteramos de que el señor ISCARIOTE está de piafa por CLARA la comedianta. Dicen así:

GUT. (Sirviendo.) Aquí tenéis.

D. J. —Servid presto

que tengo la boca seca
y estoy de prisa, pues voy
al corral de la Pacheca
a oír a una comedianta
que es de mi tierra natal
y que canta que me encanta.
¡No he visto garganta igual!
¡Cómo entusiasmo a la gente
y cómo la tiene atenta!
¡Cuarenta horas la escuchara
si cantara las cuarenta!

BOT. (Que sale por el lateral derecha chupando un pirulí.)

Señor... Mi amo don García de Monteliso y Mejía me envía de Ceca en Meca a buscaros, pues quería ir en vuestra compañía al Corral de la Pacheca.

D. J. —Bien, rapaz. De don García otro recado tenía en que me decía igual. Así que dí a Monteliso que no me mande otro aviso, que ya voy para el Corral.

Al llegar aquí, don Judas se atiza dos vasos de vino, eructa en fa y hace mutis con el recadero.

Más tarde sale Fadrique de Ubrique y cuenta al hostelero que, aquella misma noche, él y otros dos desalmados bien armados, capitaneados por don Judas, piensan robar a doña Clara. Maese Gutiérrez promete ayudarles en tan noble empresa medianamente la oferta de catorce blancas. Terminado este trato de blancas, oyes un redoble lejano y tiene lugar este parlamento constitucional:

GUT. —Mas, callad, ¿no hais escuchado?



FAD. —Sí. Presumo que es la ronda que la vuelta a la redonda da.

GUT. —Presumen demasiado, no viene aquí.

FAD. —Debemos apostarnos en lo oscuro por si vienen.

GUT. —Me figuro que no.

FAD. —Que sí.

GUT. —Lo veremos

(Se acercan a escuchar desde el lateral izquierda.)

En fin, vamos a apostarnos.

FAD. —¿Cuánto?

GUT. —No si lo que os digo es que vamos a apostarnos ahí detrás. Venid conmigo.

Se esconden detrás de la puerta de la hostería para dar lugar a que salga la ronda. Esta la componen don Juan de Segovia, caballero bien barbadito, y diez y siete famélicos coristas que son los diez y siete corchetes del reparto. En las funciones de noche puede ponerse: "y un coro nutrido" porque, empezando a las diez y media, se supone que acaban de cenar.

Don Juan de Segovia, adelantán-

Hoy voy a tener el gusto de colocar a ustedes el argumento y los cantables de un drama, así titulado, que estoy escribiendo para que lo represente Ricardo Calvo cuando vuelva a España.

Si acaso él no lo quisiera se lo regalaría al intrépido Manolo Vico. Vamos, que será para Vico si con él no se queda Calvo.

Los personajes que en él toman parte son: Doña CLARA DE CASTILLA, comedianta; doña PETRA LÓPEZ DE ARGAMASILLA, mamá de la anterior; PANTALEÓN DE VICUÑA, estudiante de Alcalá; FADRIQUE DE UBRIQUE, licenciado de Ocaña; don JUDAS ISCARIOTE y LADRÓN DE GUEVARA, mercader; don RODRIGO RODRÍGUEZ, rodrigón o carabino de doña CLARA; MAESE GUTIÉRREZ ALFARO, hostelero; don JUAN DE SEGOVIA, jefe de la ronda; diez y siete corchetes y un botones.

La escena representa una calle de Madrid—del viejo Madrid—hace la friolera de trescientos veintiséis años. A la izquierda la casa de doña CLARA. La hostería de ALFARO, al foro. En las paredes, letreros: "Ay cayos", "Ay caracoles", "Ay chibiri chibiri". (Ensaladillas de la época).

dose a la batería, cantará unos cuplés que, poco más o menos, dirán así:

—Del alcaide de esta Corte soy el más fino sabueso; y no es que el caso aquí im-
[porte,
mas dicen que soy un hueso.
Mis corchetes los mejores son de toda la nación,
que han sido castigadores de la santa Inquisición.

Entonces los diez y siete de mar-
rras, procurando hacerlo casi al mis-
mo tiempo, evolucionan y cantan la siguiente incongruencia lírica:

—Somos la ronda de pan y
[huevo,
Somos la ronda de huevo y pan,
pan, pan, pan.

Y se van.

En seguida aparece doña Clara de Castilla y don Pantaleón de Vicuña, que vienen hechos una pura jalea. Vienen recordando cómo se conocieron, antes del debut de Clara, en una sección vermouth del Infanta Isabel de la época. A poca distancia los sigue el rodrigón.

CLA. —¡Pantaleón!

PAN. —¡Vida mía!
¿Os acordais de aquel día en que me dijisteis: "Sí"?

CLA. —¡Qué si me acuerdo! Al Co-
[rral
de los Caños del Peral
fui y la comedia no vi,
que aunque en la cazuela estaba,
ni escuchaba ni atendía.

PAN. —Yo tampoco. Me extasiaba,
vida mía, y no tenía
ojos más que para veros.

CLA. —¡Si aun era una mocosuela!

PAN. —¡Os juro que en la cazuela
estábais para comeros!

Y aquí, cuando menos se esperaba, surge el drama en toda su grandiosa y despatarrante intensidad.

Sale don Judas, da un silbido y al momento aparecen Fadrique y Gutiérrez. En un aparte deciden acometer a Pantaleón y Rodrigo mientras llegan los dos desalmados; y, con el voto en contra de Gutiérrez, se lanzan sobre ellos, gritando:

D. J. —¡Ea, a batirse tocan!
¡En guardia al punto,
que ha de ser ventilado
presto este asunto!

PAN. —¡Pues andad, que al mo-
[mento,
no siendo manco,
queda más ventilado
que un sotabanco!

Se lian todos a cintarazos y don Ju-
das, que es el traidor, mata a don Ro-
drigo. Para que el público se entere,
caerá diciendo:

D. R. —¡Muerto soy!

D. J. —Como un cochino.
¡Muere, viejo celestino!

Después de añadido esto por don Judas, tercia de nuevo Pantaleón.

PAN. —Os equivocais, amigo;
no es Celestino, es Rodrigo.
Mas, en guardia, vive Dios,
veréis cuán presto de un tajo
os rajo de arriba a bajo
si es que antes no os rajais vos.

Pantaleón, que como ustedes ya ha-
brán notado, es el protagonista, se ha-
ce el amo del cotarro: acorralla a don



BUEN HUMOR

Judas y a Fadrique y pone en figura a Gutiérrez, que sale a noventa por hora por un lateral. Al poco rato vuelve despavorido.

GUT. —¡Don Judas!... ¡Señor
[Fadrique!
¡La ronda llega!... ¡Escapad!

PAN. —¡Hemos de acabar primero
y ha de ser así! ¡Esperad!

Y dicho esto Pantaleón de Vicuña saca un pistolón como una lombarda y a cañonazo limpio mata a don Judas y a Fadrique. Luego se le escapa un tiro y mata también al apuntador. Gutiérrez entonces, se muere de pánico insuperable.

Al verse rodeado de fiambres dice:

PAN. —Pardiez, qué solo me
[quedo!

Este se ha muerto de miedo.
Muertos son el Rodrigón,
Don Judas y este follón;
pero lo que me anonada
es la muerte del apunte
que, sin que adrede lo apunte,
murió sin meterse en nada.
Y pues que hay que terminar
porque se acerca la ronda
y no tengo quien me esconda,
¡ea!, la hora de acabar
ha sonado.

Se lleva el arcabuz a la sien, mien-
tras en la puerta de la casa aparecen
Clara y doña Petra.

CLA. —¡Pantaleón!

PET. —¿Qué decís, desdichado?

PAN. —Digo que esto termina,
[doña Petra,
porque no hay quien dé letra.

CLA. —No os importe. De memoria
me sé yo la moraleja
que por ser gastada y vieja
ya va pasando a la historia.
Y es que estas farsas de amor
suelen terminar muy mal,
porque, en habiendo un rival,
muere hasta el apuntador.

Oyese muy cerca el tambor de la
ronda. Clara toma de la mano a Pan-
taleón y, antes de que terminen de ha-
cer un elegante mutia por la puerta
de la casa, cae majestuosamente el

TELÓN

GARRIDO

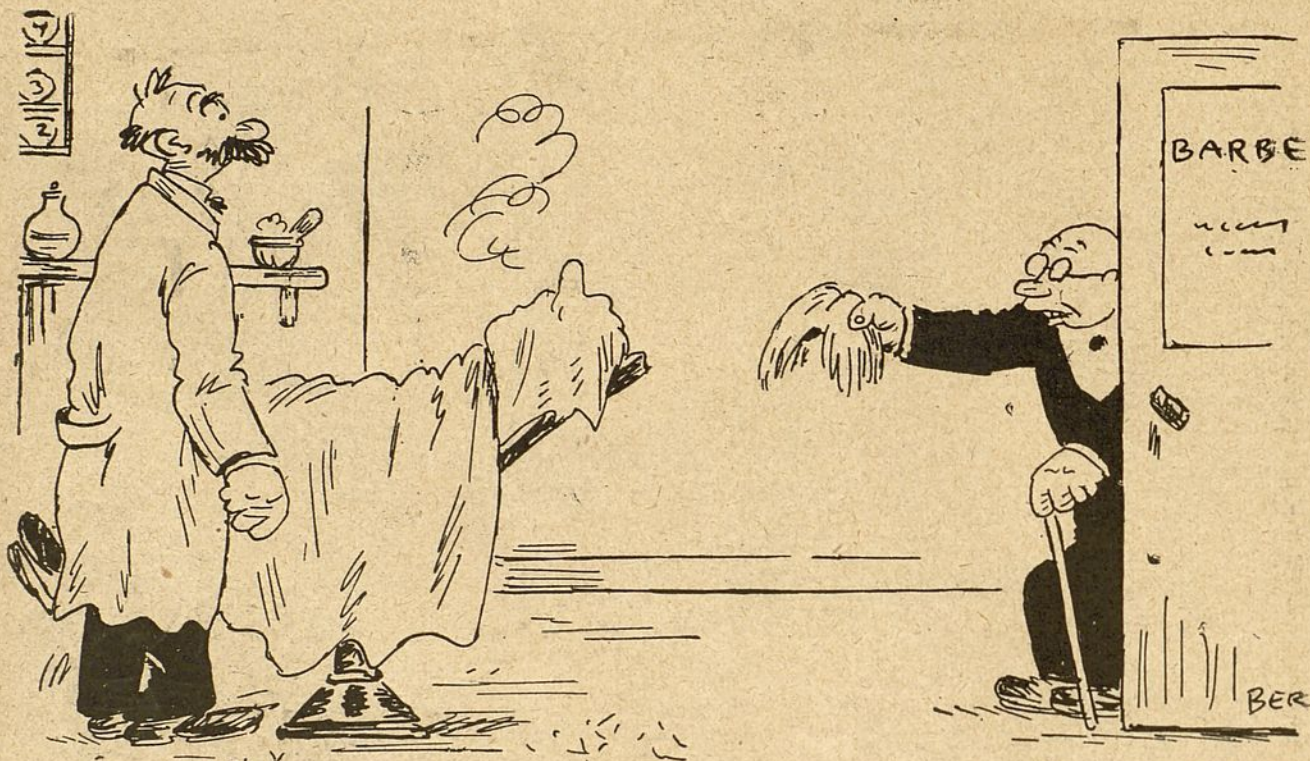
(Monos del mismo.)



DEL LOBO, UN PELO

Dib. CASERO.—Madrid.

1.° Un pueblecito serrano.—2.° El ricacho del pueblo, su mujer y su hijo, próximo soldado en la corte.—3.° El tren que conduce a los Madriles al futuro Cascorrito.—4.° Que se aproxima al lujo y a la juerga.—5.° ...Y el ricacho que recibe una carta del hijo "y como soy de cuota y estoy en Artillería, me enviarás setecientas pesetas para comprarme un cañón..."—6.° —¡Qué desgracia, mujer! ¡Nos arruinamos! —Y no te quejes, hombre; ¡¡mira que si se nos va a Marina...!!



Dib. BERGSTROM.—Paris.

El profesor.—¡Pronto!: péineme la peluca. ¡Volveré dentro de media hora!

¡OJALA SIRVIESE!...

Mi querido Zaragüeta:
Aunque resulte indiscreto,
te juro que no me peta
que lleven los jacos peto.

No es que me sienta incapaz
de compasión; es que sé
que es de todo ineficaz
el usar ese corsé.

Es un gasto que añadir
en su equipo al picador;
no le quita de sufrir
al sensible espectador,

y el "potro, si bien le guipas",
no tiene gran interés
en ocultarnos sus tripas...
que asoman bajo el arnés.

Yo tengo por cosa cierta
que para el penco es gran suerte
hallar en la herida abierta
segura y rápida muerte,

en vez de seguir viviendo
sin ver jamás los cereales
y bajo el trato estupendo
de unas palizas brutales,

como es absurdo ¡por Cristol!
taparlo con la arpillera
después de que ya le han visto
correr con las tripas fuera,

(que es como si una señora
se nos presenta... sin nada
y al cabo de media hora
se cubre ruborizada).

No digas nada al autor
ni al que fabrica los petos
(que puede que a lo mejor
sean dos buenos sujetos);

mas declaro francamente,
sin temer severos fallos,
que no encuentro conveniente
poner peto a los caballos,

pues, sujetos a la pena
de un futuro que da horror,
despenarlos en la arena
es hacerles un favor.

¿Crees que el ver a un rocinante
las entrañas me da risa?
¿Crees que no hallo repugnante
ver que él mismo se las pisa?

No te sumes a los coros
que protestan por doquier...
o no vayas a los toros
si es que no lo quieres ver.

Y como nadie te obliga
a ver tamaña incultura
(tapan o no la barriga
de cada cabalgadura),

quédate, si es tu deseo,
haciendo gorros de lana...
Y si no, vete a paseo...
o a donde te dé la gana.

Juan PEREZ ZUNIGA



Dib. SAMA.—Madrid.

—Mira lo que dice este periódico de Méjico: que al Tripas le ha dado un toro una corná
 —¿En qué sitio?
 —En el apodo.

CORAZONADAS

EL REVOQUE

Madrid cuenta cada día con más tiendas de perfumería, de drogas, de bazares donde se expenden productos diversos, con destino al complicado laboratorio-tocador de nuestras bellas.

Pasaron ¡ah! para no volver, los tiempos en que nuestros queridos pimpollos se cotentaban con los prosaicos polvos de arroz, el carmín Guerlain, o la socorrida crema Simón, caída en el ostracismo, como cayeron también en otro orden de cosas, la "mayonesa" y el "Relicario". Los tiempos actuales, son de alquimia y de complicadas combinaciones; nuestras *bien*, para no estar mal, tienen que seguir "la última" en perfumes, lociones y afeites.

—¡Gerundia, hija mía, depílate con "Belleza" esas pantorillas, que parecen uno del fútbol!...

Y la pobre muchacha, que no puede ponerse medias transparentes porque el maldito bello atraviesa el tejido, tiene que dedicar dos horas largas a la antipática tarea de depilarse "al tirón", ya que con "Gillette" es peor.

El "reboque" en la fachada de nuestras niñas, tiene que aplicarse hoy de una manera compleja; los tiempos "cambean" y las caras enharinadas de

antaoño, sustituyen hoy los rostros cuya gama de color avergüenza la del Arco Iris.

El lápiz "Piver" para los labios no es cosa de emplearlo de cualquier forma, a menos de salir a la calle como si se acabase de comer chorizo. Es más, hay preparados, como la "Crema Lida", que necesitan hasta un gráfico para su empleo y flechas indicadoras de la dirección del masaje, menesteres desconocidos en la época del "vals de las olas".

La "Coba", antes de salir de casa, es de lo más complicada, y requiere, en general, un acabado estudio ante el espejo, amén de ingredientes costosos. Claro es que hay tocadores de pocas pretensiones, en alguno de los cuales su ingeniosa dueña emplea el socorrido procedimiento del cacharro ahumado y el cepillo con crema, que producen negros maravillosos en cejas y pestañas; pero en los más, hay que convenir que no falta el "Rimel", el "Cohol" y demás preparados.

Las combinaciones en el laboratorio casero son innúmeras y raras; hay neñas, que a falta de un buen carmín, no han vacilado en emplear flores de tra-

po, y hasta una cinta bicolor Underwood, con tal de salir rebocadas para el teatro.

En verano, estas preparaciones *pro domo sua*, tienen una inmediata aplicación, cuando se trata de obtener un cutis que simule haber sido acariciado por las brisas cantábricas o por el aire de la sierra. Basta entonces un buen tratamiento de agua de yodo para producir una epidermis que hasta huele a marisco o a tomillo según el agua empleada.

—¡Hola, Trinita—oímos—qué morena vienes!; la brisa del mar, ¿eh?

Y la interpelada, que no ha pasado de Pozuelo, tiene que contestar por mor del "qué dirán":

—Sí, chica; estuvimos en San Sebastián.

—¡Y la Concha?

—¡Buena, gracias!

Antes de ahora, lector, habrá oído hablar del secreto del tocador, de la inviolabilidad del tocador de una dama, habitación cerrada a las miradas indiscretas y donde no tenía entrada sino contada amiga íntima.

Hoy la cosa varía, pues el tocador se hace al aire libre; la *puñalada* al espejo se da a la vista del público que contempla atónico la cara-dura de nuestras bellas extrayendo del insondable bolso carmines y cremas, con lo que se acicalan a la vista del *respectable*.

A veces, estos secretos de tocador, estos ingredientes, producen disgustos y hasta dramas domésticos, como el ocurrido días pasados en casa de unos amigos por culpa de una criada *conquense*, que dió equivocadamente a beber a una visita "manzanilla alemana" en vez de la de Sanlúcar, produciendo al desgraciado un trastorno intestinal que casi las "lí".

Apreciables esclavas del "polisoir" y del barniz: muchas, pero muchas de vosotras sois lo suficientemente bellas y no necesitáis mejunges ni afeites que realcen vuestro palmito.

Si tenéis unos lindos ojos, dejadlos tranquilos; no alteréis vuestros labios de fresa; huid de las cejas a la japonesa que parecen una raya de tinta, y sobre todo, si poseéis un ligero, un incipiente bozo... no os lo depiléis, ¡por Dios!; ¡estáis tan monisimas con él!...



Dib.

SORAVILLA

Madrid.

—Oiga, garçon: los callos pican mucho.

—¿Que pican? El señor confunde los callos con los sabañones.

RICARDO CORAZON

CONSERVEMOS LA NECEDAD

En la tontería, como en los delitos, caben circunstancias modificativas, atenuantes y agravantes. Felizmente, los que abundan son los tontos conscientes y resignados, tontos a la buena de Dios y para servir a usted, tontos con deseos de agradar y pasar el rato. Lo malo es que se dejan llevar por los otros tontos, menos numerosos, los que tienen la tontería transcendental, los que son tontos sin saberlo.

Los tontos del grupo A, que son los primeramente citados, contribuyen a la prosperidad de las naciones; son los tontos sin malicia y a mucha honra, tontos porque se puede. En cambio, los tontos del grupo B todo lo añascan y perturban en su sabiduría.

El tonto del grupo B es el que le da un grito al director de orquesta de la ópera, diciéndole: "Muy mal, maestro", y se lleva de calle a todos los pánfilos del grupo A que hasta entonces se estaban deleitando con la música. Es también el que en los toros aprovecha un silencio del público para gritar al torero: "Un capotazo por alto", y es el mismo que en el fútbol censura todos los pases de los jugadores y les dice con igual dominio de la materia: "Eso se tira bombeao".

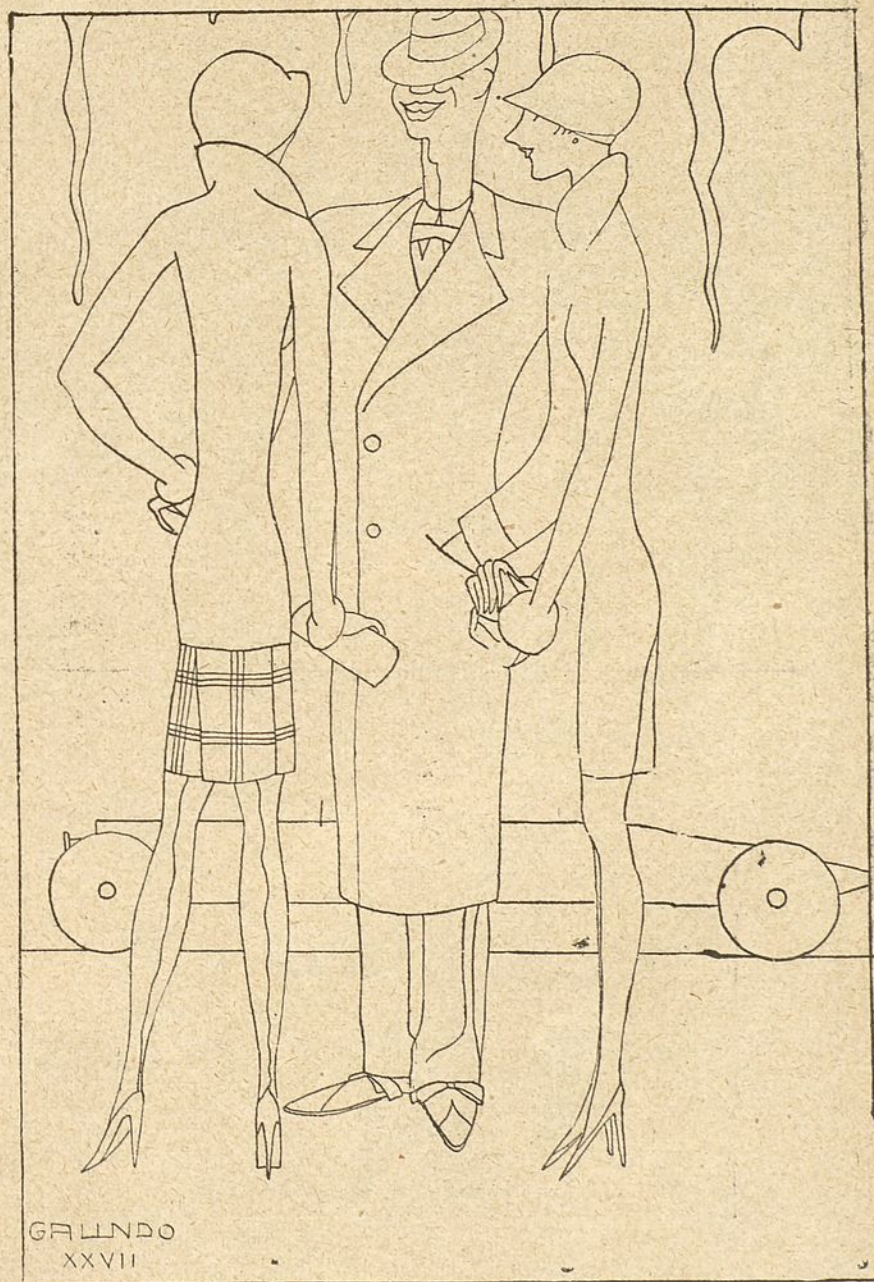
Esta clase de tontos se da con mucha frecuencia en cuestiones de arte. Si se habla de un gran literato aplaudido por todo el mundo, el tonto transcendental disientirá de toda la humanidad, emitiendo un criterio confuso para asombro de las gentes: "Zopensky es un novelador de novelas, pero no es lo que se dice un novelista novelable".

Este tipo de tonto es el que tan pronto como se abre una exposición de pinturas consagra toda su actividad a demostrar que el tal certamen es un bochorno y una vergüenza.

Este último extremo lo habréis comprobado a lo largo de toda vuestra vida; pero ya que los tontos de buena fe somos más numerosos que los tontos de cátedra, debemos unirnos para hacer nuestra santa voluntad. Yo, tan pronto se anuncia una exposición de pinturas, me presento a visitarla, procurando hacerlo en domingo, que es más barato, y dejándome el bastón en casa para no tener que dar propina. Me pongo a ver cuadros, sin ca-

tálogo ni nada, sin mirar las firmas, dejando mi imaginación libre de todo prejuicio y resulta (lo digo con la frente muy alta) que la inmensa mayoría de los cuadros me gustan y que

en estos tiempos, en que no hay muchas cosas con que simpatizar, simpatizo con los pintores. Todo me seduce en las exposiciones: la caza, la pesca, la guerra, la vendimia, el mar,



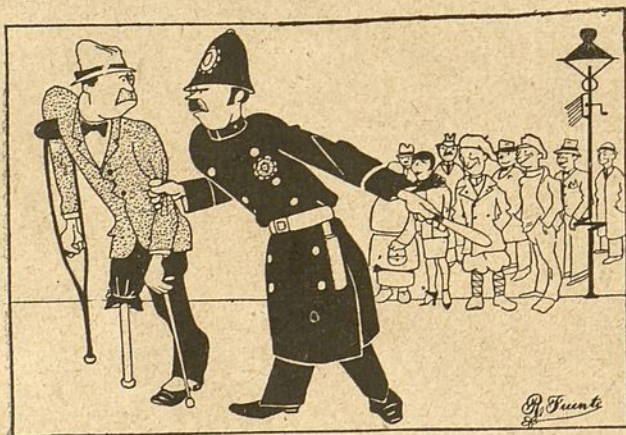
Dib. GALINDO.—Madrid.

—Sí, hija: desde que nos hemos casado, no hemos reñido ni una sola vez.
—¿Y cuánto tiempo hace que os habéis casado?
—¡Anteayer!



Dib. ALFARAZ.—Madrid.

—¿Dice usted que perdió a su mujer en el mar?
—Sí: se fugó con un buzo.



Dib. FUENTE.—Madrid.

—Caballero, me veo obligado a multarle con cinco pesetas, por cruzar antes de tocar el pito.
—¡Cinco pesetas! Bueno; para mí serán solamente diez reales.

la procesión, la corrida de pueblo, los mercados, las escenas entre novios, los trenes, las monjas y hasta los cirujanos.

Cuando doy con un bodegón a base de ostras y langostinos, me quedo con la boca abierta, que es la actitud más adecuada ante estos interesantes animalitos que están llamados a desaparecer y que por mí ya han desaparecido. Admiro la inspiración del artista que ha pintado una cosa tan parecida, sin conocer acaso el modelo, o le compadezco por la caminata que habrá tenido que darse hasta el Museo de Historia Natural para rogar a un bedel que le diga cuál es el langostino.

Contrasta con este afán de echar por tierra todos los cuadros modernos, el entusiasmo con que cada cual exagera el valor de los cuadros que tiene en su casa. A mí me ha ocurrido muchas veces, cuando voy de visitas, que un señor me tenga media hora ante una cosa oscura, ruinosa y con tipo de albergar chinches, y me diga campanudamente:

—Si no fuera recuerdo de mis pobres padres, a estas horas estaría este cuadro en los Estados Unidos y yo tendría casa propia en Madrid. Ya me daban cincuenta mil duros...

No hay duda que para ser feliz hay que ser discretamente analfabeto, pues así se puede pasar un buen rato en una exposición y confesar, como yo lo hago, que lo paso en ella mejor que en un museo. A mí me dan ustedes un cuadro del siglo xv en el que aparece un mártir a quien le están cortando la cabeza, mientras unos ángeles vuelan, haciendo tiempo para llevarse su alma al cielo, y no lo siento... Vamos, entiéndanme ustedes; siento la desgracia, pero no siento el cuadro, no me dice nada o, cuando más, me dice que la víctima está pasando un mal rato hasta librarse de la pesadumbre carnal y quedar como los ángeles, pero nada más. En cambio, me muestran un cuadro moderno que representa, por ejemplo, una señorita desnuda fumándose un egipcio, y me llega al alma, porque lo entiendo perfectamente.

Ante un cuadro así, permanezco sin cansarme durante media hora, porque mucho más distraído que leer el juicio de los catedráticos, es mirar la expresión de las muchachas de carne y hueso que contemplan el cuadro que representa a una chica fresca de ropa y descubrir en sus ojos "si es así".

RAMIRO MERINO



Brandy, mucho Brandy

Cuando estas líneas vayan a manos de los lectores hará ya cinco días que se haya estrenado en el teatro del Centro la obra del Sr. Azorín, *Brandy, mucho Brandy*. Nosotros, en cambio, tenemos que escribir este artículo tres días antes del estreno. Y es que el número de BUEN HUMOR—creemos haberlo dicho alguna otra vez—, como no está sujeto a la actualidad, se compone con anticipación extraordinaria.

¿Qué habrá pasado, pues, en el Centro cuando estas líneas se publiquen? No sabemos. Pero sí sabemos, en cambio, lo que está pasando estos días: que la Empresa pidió la obra para estrenarla y que la Empresa se frota las manos segura de llenar el teatro tarde y noche el día del estreno, porque Azorín es hoy el hombre del día, y todo el mundo está pendiente en estos momentos del estreno de *Monóvar, mucho Monóvar*, que es la traducción que han hecho las gentes al *Brandy, mucho Brandy* azorinesco.

El caso es ejemplar. El teatro—según dicen—es escuela de costumbres. En estos momentos, desde luego, el Teatro, en combinación con Martínez (a) Azorín, nos está dando unas lecciones, si no de aprovechamiento sí de “aprovechado”.

Tomad nota, ¡oh, jóvenes imberbes!, que acaso estéis con vuestra comedia en el bolsillo y no logréis pasar de las antecámaras de Talía, donde un señor portero—el dragón peor del mundo—os dice invariablemente: “La señora no está en casa”; tomad nota de las costumbres de la corte; aviso y advertencia de forasteros.

¿Qué se dice en la corte? ¿Se hacen elogios de Azorín? ¿Se dice que el fracaso de *Old Spain* fué una injusticia? No hay quien alabe, ni por casualidad, en las conversaciones particula-

res ni la famosa obra *Old Spain* ni casi casi la obra toda azorinesca.

Pasa el Azorín de boca en boca. Pero ¡ay! ved lo que el mundo dice



Dib. PADILLA.—Mac

El.—Estoy convencido que la estupidez y la idiotez son hereditarias.
Ellas.—Parece mentira que hables así de tus padres.

viendo pasar, sino el fétetro, por lo menos el fiambre (carne congelada) del ilustre Académico de la Lengua Sucia.

El Empresario.—Estrenamos por la tarde, porque así tenemos dos llenos fijos.

El amigo del empresario.—La obra será lo que quiera, pero no hay obra que tenga, hoy por hoy, más reclamo que esta.

El sobrino de la tiple.—Yo, la verdad, no había leído nada de este Azorín... Ahora, sí, le leo alguna vez que otra y me parece un pelmazo (1).

Una señora sensible que está en el secreto.—Pues es un señor muy simpático: a todo se aviene el pobrecillo:

(1) *Nota.*—No nos hacemos responsables de lo que puedan decir los sobrinos de las tiples. A nosotros no nos han parecido "pelmazas" nunca los libros del señor Azorín, ni los de antes ni los de ahora. Los de antes porque son admirables y los de ahora porque no los leemos.

deja que le corten los actos y que varíen lo que les parece y todo le da igual: él, con tal de estrenar pasa por todo.

Un barba sin barba.—Yo la obra no la entiendo: es muy rara: el primer acto parece de Vital Aza y Muñoz Seca; el segundo de Martínez Sierra; el tercero de Ibsen.

Profeta 1.º.—Yo creo que en el tercero nos la vamos a ganar. (Desde luego: la literatura de Muñoz Seca tiene garantizado el éxito; la de Martínez Sierra, no digamos; la de Ibsen, en cambio, sin duda por culpa de los pícaros críticos, no tiene tanto público como los otros dos autores citados.)

Peridista 3.º.—Azorín no hará teatro nunca.

En resumen, ¡oh jóvenes imberbes! que nadie, ni por casualidad, tiene interés por la obra que Azorín ha de estrenar ni por la ya estrenada; y toda la expectación de la gente es una ex-

pectación de escándalo y de baratería callejera. La misma Xirgú, que fué la primera en anunciar un estreno de Azorín, no le estrena ni en broma en cuanto ve que puede sostenerse con los autores de siempre y, puesta a meterse en aventuras, prefiere estrenar *Nuestra diosa*, de Bontempelli y no la *Judit*, de Martínez. En un teatro madrileño dieron esquinazo al buen Martínez, colocándole la fórmula consabida: "Tenemos exceso de obras para esta temporada". En el Reina Victoria no parecen muy dispuestos a repetir la segunda salida de Don Quijote. En consecuencia, ¡oh, adolescentes dramaturgos, que los empresarios por lo visto, en vez de decirse, como debieran decir, según el postulado azorinesco: "Nosotros estrenamos las obras de Azorín, aunque las denigren los críticos, porque nos parecen buenísimas y el público las aplaude"; en vez de decir eso, parece más bien que dicen: "Es verdad: los críticos disparatan y tratan injustamente las obras de Azorín; lo mejor, para evitar esa injusticia, será no estrenarle nada".

El estreno de ahora—guste o no la obra— es un estreno que se llevará a cabo pura y exclusivamente porque el autor salió a meter barullo a la plaza. Se habla hoy por hoy de ir al estreno de Azorín como se podía hablar antaño de ir a la riña de gallos; como se habla hoy de ir a una corrida donde se espera que haya "hule"; como se acude a la Audiencia para ver el proceso del capitán Sánchez, de la Cecilia Aznar, de los Humbert, o como se arremolina la gente para escuchar a Garibaldi o acuden en tropel para ver a la Tonta del bote; y al hablar de la Tonta del bote, nos referimos a la mujer que fué así llamada por el pueblo madrileño, y no a la Tonta del bote de Pilar Millán Astray.

Resulta, pues, comediógrafos imberberes, que seguiréis en la antesala infructuosa si continuáis pidiendo audiencias por las buenas, y que, en cambio, si os miráis en este espejo y escandalizáis, embarulláis, embaucáis y soliviantáis malas pasiones, se os abrirán las puertas todas y—crean o no en vosotros y en vuestra obra—, en vez de permanecer en la antesala, pasaréis, no digamos al despacho o al gabinete: a la Academia.

¡Brandy, mucho Brandy!

Una vez borrachos todos ¡dansons la trompeuse!

MANUEL ABRIL



Dib. JEAN.—Madrid.

—Si señora: mi vecino del tercero murió ayer.

—¿De la "gripe"?

—No; de que le sentó mal un remedio que tomó para no envejecer.

EL TRICICLO DE SOTERO

¿Quién no ha suspirado en su infancia por tener un triciclo? Excepción hecha de Cleopatra, nadie, lo que se dice absolutamente nadie.

Pues bien, ya comprenderán ustedes que cuando Sotero Mascaraque tenía nueve años no era ninguna excepción de esta regla y que, movido por el natural deseo de poseer este juguete, hizo lo que todo niño que quiere que le compren algo acostumbra a hacer: lloró, gritó, pataleó, estiró del moño a la criada y se subió más veces que de costumbre encima del montante de la despesa.

Resultado de todo esto fué que apareciera el chico de una tienda con un cajoncito misterioso. Cuando lo abrieron y salió de él una espléndida bicicleta de tres ruedas con llantas de goma, bocina y calefacción, Soterito a poco se desmaya de placer.

Durante tres días pedaleó incesantemente por el pasillo de su casa, pero al cuarto sobrevino la catástrofe: la bicicleta se rompió en dos pedazos.

El señor Eustaquio, herrero del pueblo donde residían los padres de Sotero, aseguró que se comprometía a arreglar el triciclo y quedó en pedir unas piezas a Madrid. La carta en que las pidió perdióse en el camino y el padre de Sotero murió mucho antes de que llegase al pueblo.

Cuando las susodichas piezas llegaron a la Corte hubo de devolverlas porque no servían y pedir otras a París. Entonces estalló la guerra del setenta que paralizó toda la vida industrial de Francia.

Llegaron el mismo día en que Sotero entraba en el Seminario para estudiar la carrera eclesiástica. El señor Eustaquio, no obstante, se dispuso a arreglar el triciclo; pero no había acabado de hacerlo cuando se le declaró aquel ataque de parálisis que dió con él en el cementerio cinco años más tarde.

Murió sin testar y la posesión de su acreditado establecimiento fué motivo para un pleito ruidoso. Las puertas de la herrería fueron selladas por la justicia, y permanecieron así durante los doce años que tardó en tramitarse la causa. Sotero Mascaraque era ya licenciado y explicaba los sagrados cánones en Salamanca.

Varios incidentes demoraron aún

más la reparación del triciclo; el heredero del señor Eustaquio falleció repentinamente; hubo un nuevo pleito...

Hasta que un día, siendo Sotero ya canónigo y residiendo en su pueblo, fué llamado desde una tienda: era el nieto del sucesor del tío Eustaquio.

—Ya está arreglado el triciclo. Hélo aquí—le dijo.

Sotero tuvo que escudriñar en su memoria. ¡Habían pasado tantos años! Recordó que era un encargo hecho por su padre y que negarse a abonarlo sería causar un perjuicio a aquel modesto comerciante, no único culpable de la demora.

Pagó pues y salió con el triciclo. Y como la calle estaba solitaria y su casa cuesta abajo, no lo pensó más. "Hay que infantilizarse", dijo al mismo tiempo que se montaba en él y lo ponía en marcha con los pedales.

Salió disparado cuesta abajo; sus piernas, ya torpes por los años, eran incapaces de dominarlo y, a impulso de la velocidad adquirida, iba como una exhalación.

De pronto, salieron de una bocacalle dos personas; eran el alcalde y su

esposa. Don Sotero previó la catástrofe y, al mismo tiempo que tocaba la bocina, les gritó en voz alta:

—¡Cuidado! ¡Apártense; voy a toda marcha!...

Y para completar su advertencia empezó a hacer visajes espantosos.

Pero el aviso llegó tarde. El triciclo acababa de volcar, no sin haber pasado antes sobre los respetables cuerpos del alcalde y de su consorte.

Al día siguiente, Sotero Mascaraque fué llamado por el Obispo.

Sotero se quedó pensativo. ¿Qué iba a hacer con aquel triciclo, si su superior le prohibía usarlo? Si él hubiera tenido hijos, habríasele regalado a ellos; pero Sotero no sólo carecía, como es natural, de éstos, sino que además también carecía de sobrinos.

Y estas razones son las que le expuso el Sr. Obispo, el cual con su conocimiento de la vida, le dió la solución.

Desde entonces Sotero Mascaraque no ha vuelto a atropellar a nadie; no es que haya dejado de usar su famoso triciclo, no: es que lo lleva provisto de freno en las tres ruedas.

MANUEL LAZARO



Dib. MONDRAGON.—Barcelona.

—Doctor, he observado que el alcohol me perjudica para el trabajo.

—¿Entonces habrá decidido usted dejar de beber?

—No; he decidido dejar de trabajar.

CANAS



INVENTO MARAVILLOSO para volver los cabellos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria con el Agua Colonia "LA CARMELA" no mancha la piel ni la ropa, pudiéndose emplear como perfume en los usos domésticos; su acción es debida al oxígeno del aire, por lo que constituye una novedad; su aplicación se hace con la mano.

Venta todas partes, y autor N. López Caro, Santiago, y Sucursal de Barcelona, Caspe 32, donde se dirigirá la correspondencia. Isla de Cuba, pídase con el nombre de Agua de Colonia del profesor N. López Caro, República Argentina, en todas partes. ¡Ojo! Cuidado con las imitaciones y falsificaciones.

CASAS REALES 10
SANTIAGO



Del buen humor ajeno CUENTOS JUDIOS

por RAYMOND GEIGER :

Después de unos días de hospedaje en el hotel de Leningrado de que es dueño Lévy, un viajero, al pagar su cuenta, ve, con el consiguiente asombro, que, aunque en su vida ha probado el vino, en la factura del hotel hay un renglón que dice:

"Vino..... 150 rublos."

Llama a Lévy y se lo dice. Lévy se queda confuso, presenta sus excusas al viajero, y acto seguido rectifica el renglón. La rectificación dice:

"Agua..... 150 rublos."

Mohamed, en el puerto de Túnez, se lamenta de modo tan desesperado que su compañero Omar se le acerca para preguntarle el motivo de sus cuitas.

—¿No es espantoso el trabajo de tener que estar descargando fardos y más fardos de naranjas durante todo el santo día?

—Es cierto. Veo que tienes razón. Y ¿desde cuándo lo estás haciendo?

Mohamed levanta la cabeza y contesta:

—Mañana por la mañana empiezo.

Tres judíos polacos, comerciantes los tres, oyen decir que si se convirtiesen al catolicismo tendrían una mayor clientela, y acto seguido deciden bautizarse. A este fin, van a casa del arzobispo.

Este aprueba la idea, como es lógico, y les expone la necesidad de que cada uno elija un nombre. El primero elige el de José; el segundo, el de Pablo, y el tercero, el de Jesucristo.

Sus compañeros, al salir, extrañados, le preguntan:

—¿Por qué quieres llamarte Jesucristo?

—¿Por qué? Muy sencillo. Porque como me llamo Jacob Cahen, así me siguen sirviendo las iniciales de la ropa interior.

—¿A cuánto son estas naranjas?

—le pregunta Absalón a un vendedor ambulante.

—A dos reales la docena.

—¿Dos reales la docena?... Entonces, seis un real, cinco por veinte céntimos, cuatro por quince, tres por diez, dos por cinco y una por nada. Entonces, me llevo una.

Tres judíos discuten el lugar donde les gustaría ser enterrados.

—Yo—dice uno—, cerca del emperador Alejandro III.

—Yo—dice otro—, cerca de Lenin.

—Pues yo—dice el tercero—, cerca de la señora Strille.

—¡Pero si la señora Strille está viva!

—¿Y yo? ¿Es que estoy muerto?

Blum tiene un hijo soldado de cuota y recibe una carta de él en la que le dice: "Mándame dinero para comprarme un caballo, pues sabrás que me han pasado a Caballería".

Blum le contesta: "Te adjunto el dinero que me pedías, pero ten cuidado no te pasen a Marina, ya que sería muy difícil poder comprarte un barco".

R. C. R.

OTIMISMO FICOLLORELLA JIMENEZ FICOLLORELLA



OROCREMA

FAMOSO JABÓN DE ALMENDRAS

ÚSELO Vd!

Es el mejor tratado de belleza de la piel

Es una producción de

**LOS
PERFUMES
DE TASARA**



BADALONA



Procedimiento para hacer antiguo un mueble moderno. Legítima mesa de época María Estuardo, 300 pesetas.



EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO



Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en carta aparte, aunque al publicarse los trabajos conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: "Para el 'Concurso de chistes'". Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número. Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los Premios. ¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuran como autores de los mismos.

Los nuevos ricos.

El padre.—¿De qué color pondrás el viso de tu colcha de bodas, Titina?

—Color oro viejo, papá.

—¡Toma! ¿Pues no tenemos dinero para ponerlo de oro nuevo?

Lil.—Melilla.

¿En qué se parecen una vieja que se va a sentar para comer y un ventilador que no marcha a seis reales?

En que el ventilador no viene y la vieja se sienta, y entre "novienta" y "sesienta" hacen una cincuenta.

Pancho Talero Tatamini.
San Sebastián.

—¿Cuál es la hembra del camafeo?

—¡El catre!

—¿Por qué?

—Porque es cama-fea.

Antonio Reyes.—Madrid.

—Dentro de tres años pienso ingresar en una compañía de circo.

—¿Y qué papel desempeñarás?

¡Soldado! Si te acatarás no podrás gritar ¿quién vive?; pero puedes remediarlo tomando Jarabe ORIVE.

—El de tonto. ¿Crees que valdré?

—Seguramente. Por que no creo que en ese tiempo cambies mucho.

Vicente de Castro.
Puente de Vallecas.

Dos comadres toman el fresco sentadas a la puerta de su casa y pasan revista a la vecindad.

—Mi hija —dice una de

El premio del número anterior ha correspondido al siguiente chiste:

QUINTADA

Un quinto solicita de su cabo que le escriba una carta para sus padres.

Una vez terminada ésta, y cuando ya es imposible colocar en ella ni una i por lo llena que está, dice el quinto:

—¡Pon también que me manden un duro!

—¡A buenas horas te acuerdas; ya no puede ser! ¿No ves, que no cabe?

—¿Que no cabe pedir un duro?

—¡Ya lo estás viendo!

—¡Pues no les pidas más que catorce reales!

G. Galiano.—Melilla.

ellas —tiene un corazón de oro; figúrese usted que en cuanto que agarro la escoba, echo la ropa en la colá o trasteo en la cocina ella se encierra en su cuarto, ¡la pobre!, ¡pa no verme trabajar...

C. Porrillo.—Madrid.

Un pordiosero llama repetidamente en la puerta de una casita de campo. Por fin abre un hombre en mangas de camisa y le increpa, furioso:

—¡No llame usted más! ¡¡No ve usted que no hay nadie!!...

José Luis.—Valladolid.

Fanfarronería.

Preguntáronle en una ocasión a un soldado muy torpe y presumido si sabía hacer un cañón y contestó con gran desparpajo:

—Nada más fácil: se coge un agujero, se le pone hierro alrededor y ya está hecho.

Ataulfo Macuto.—Bilbao.

Entre toreros.

—Oye, Juan, ¿cómo quedaste en Valencia en la novillada del domingo? ¡Dime la verdad!

—¡Hombre, la verdad es que hubo opiniones!

—¡Vamos, menos mal!

—¡Unos me mentaron a mi padre y otros a mi madre!

M. H.—Gijón.

Entre señora y criada.

Señora.—Vaya usted a la zapatería y que le den de parte mía un par de zapatos de "ante".

Criada.—¡Pero, señorita, ¿se los va usted a comprar de antes siendo tan bonitos los que se llevan ahora?

Carlos Rodríguez Iglesias.
Melilla.

—¿A qué no eres valiente a acostarte?

—¿Que no?... ¿Qué te apuestas?

—¡Una peseta!

—¡Hombre, yo no trabajo por tan poco dinero!

A. S.

¿En qué se parece un escribiente de Ayuntamiento al papel secante?

En que es chupatintas.

P. Garrido.—Sevilla.

Un baturro y su hijo están mirando un escaparate en el que hay expuesto un automóvil?

—Padre —dice el chico—:

¿Qué quiere icir eso de 14 H. P.?

—¡Miá que eres inorante— contesta el padre—. ¡Eso quiere icir He Pillau a 14!...

Aznar.—La Unión.

—¿Y dice usted que sabe la instrucción?

—Sí, mi sargento.

—A ver... ¡Firme!

—Pues haga usted el favor de darme una pluma, que yo no tengo.

Germán Juste.—Madrid.

¿En qué se parece un tranvía descarrilado a una casa con ratones?

En que los dos necesitan gatos.

Ladislao R. M.—Vitoria.

¿En qué se parece una joven

Imitarle pretenden

¡ay! pero en balde,

que es el Licor del Polo

inimitable.

que se casa a una artista debutante?

En que está azaharada.

Casiano Paradela.—Madrid.

¿En qué se parece una camisa de mujer a un toro de lidia?

En que con tres varas y media y la puntilla tiene bastante.

José González.—Montoro.

Con PRUNI se purga Antón, el sobrinito de Elena,

¡y como es tan golosón, pide la cuchara llena!

Venta en Farmacias y en la del autor, Santa Feliciano, 13. Madrid.

¿En qué se parece el ajedrez a una iglesia, a España, a una brigada de obreros, a los jinetes y a un alfiletero?

En que la iglesia tiene torre, España Rey y Reina, una brigada de obreros peones, los jinetes caballos y el alfilerero alfileres.
Hipólito Travieso Permanente.

El Puente (Orense).

En un tranvía.

El tranvía se encuentra parado por falta de fluido y un borracho que va en el interior llama al cobrador y le dice:

—Oiga, cobrador, ¿qué le pasa al tranvía que no anda?

El cobrador.—Pues que no hay corriente.

El borracho.—Entonces que me lo traigan de marca.

P. P.—Gijón.

Procedimiento para comer sin pagar:

Cuando vaya a cobrar el camarero no se le paga. Con esto, la discusión se provoca. Como se provoca, devuelve la comida, y, si la devuelve, ¿qué le van a cobrar?

Roque M. Baños.—Valladolid.

—¿Cuál sería el equipo de fútbol preferido en un día de calor?

—El Atlético de Bilbao.

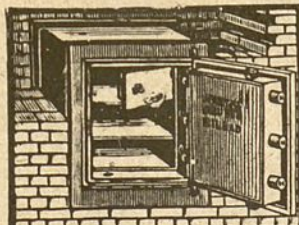
—¿Por qué?

—Porque tiene La-Fuente.

Cena.—Zurra.

En un restaurant a un inglés le sirven sopa.

—No puedo comer esta sopa —exclama.



ARCAS INVISIBLES

Empotrada el arca en la pared, ésta queda lisa y sin salientes. La caja se puede tapar con el papel o la pintura del decorado y colocar encima un cuadro. Así quedará del todo oculta. Tengo estas cajas en muchos tamaños. Precios módicos.

Pedid catálogo á

MATTHS. GRUBER
Apartado 185, Bilbao

El camarero le sirve otra.
—No puedo comer esta sopa —repite.
Intrigado, llega el dueño y le pregunta:

—¿Por qué no puede usted comer la sopa?

—Porque no tengo cuchara —contesta flemáticamente el inglés.

A. Verdú.—Madrid.

El comprador.—¿Anda bien este reloj?

El relojero.—Sí; anda bien...

EL MEJOR JABON
FABRICADO CON ACEITE DE ORUJO
SALGADO Y COMPAÑIA S. A.
REINA, 45 DUPLICADO.—MADRID

Sólo que hay que entenderlo. Cuando marca las doce y da las cinco son las dos y media.
Carlos de León.

—¿Te ha dicho Romualdo que el viernes robó del almacén del Ayuntamiento una boca de riego?

—Nada me ha dicho y lo comprendo.

—¿Por qué?

—Porque ¡cómo va a decir esta boca es mía!

Manuel Perales.—Madrid.

Siendo perseguido un caco por dos guardias civiles por ha-

—No, señor; porque el caco madrón de mi señora es-partero y no es de Hellín.

Arnaldo Molina Moreno.
Albacete.

—A poco de llegar a la India me conquisté con mucha facilidad una india casada.

—¿Y el marido qué hacía?

—El indio.

Chocolate.—Madrid.

El portero del club.—He sabido, doctor, que usted se ha

casado. Por eso he creído conveniente ponerlo en la lista.

El socio.—¿En qué lista?

El portero.—En la de los señores que no se encuentran en el club cuando los llama su esposa.

Benjamín López.—Madrid.

—Aquí tiene usted esté peine, que es de tortuga.

—¡Mentira! ¡Las tortugas no han gastado nunca peines!

J. M. Conde.

En una Sacristía.

Diálogo entre un cura y una beata.

SALGADO Y C. A (S. A.) UNION COMERCIAL DE ACEITES
Compradores de aceite de oliva
Venta exclusiva al comercio interior de España
OFICINAS: REINA, 45 DUPLICADO.—MADRID

ber robado un reloj y temiendo le dieran alcance, entregó el reloj robado a un astroso mendigo que encontró cerca; éste, entre eseamado y asombrado le pregunta al caco: ¿Se trata de una acción benemérita?; a lo cual responde el caco: No; se trata de la Benemérita en acción.

“Silbido”.—Valladolid.

Animalada.

—¿En que se parecen los revueltos cabellos de mi hermana a un gato que me tenga odio?

¡...!

Pues en que m'araña.

El cafre de mi barrio.
Barcelona.

—Hellín es el pueblo en que más esparteros hay.

—Entonces Espartero sería de Hellín.

CUPON
correspondiente al num. 277 de
BUEN HUMOR
que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.

El cura.—Va a celebrar... (La paleta mira donde antes).

La beata.—Pero, ¿ahora mismo?

El cura.—Pero, señora, ¿usted cree que ese cura se está vistiendo pa una novillá?

La beata.—Mire, es que no se cómo decirselo, pero allá va. Yo hice una mandá de una misa va pa un año. No la he podido cumplir por no tener dinero y traigo este gallo, a ver si queándose con el gallo la podrían decir. (De debajo del delantal saca un gallo hermoso).

El cura (muy contento).—¿A ver, a ver? (Lo examina).

La beata.—¿Sirve?

El cura.—¡Bueno es!...

HERNIADOS
Soy feliz
DESDE QUE USO EL
VENDAJE BARRERE
PARA MIS **HERNIAS**
SOY HOMBRILLO Y PUEDO
VESTIR COMO ANTES
Fajas médicas y de bien vestir
para señoras y caballeros
Infantas 7, MADRID

La beata.—¿Va usted entonces a decir la misa?

El cura.—¿Cómo que si la voy a decir? Y si en vez de un gallo me trae usted una pava se la canto y tó.

La beata.—Pues voy a decirselo a mi gente.

El cura.—En cuanto estén tós avise y sargo. (Se va la beata). Mire usted por donde hoy, 15 de agosto, van a oír los fieles la misa der gallo.

Charleston.—Melilla.

El ajuar de la casa
FERRETERIA Y QUINCALLA
Estufas, braseros, artículos de limpieza. Precios baratísimos.
San Bernardo, 88 —Teléfono. 30.301



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

BUEN HUMOR



—Diga usted: este niño dirá ya papa y mama ¿verdá?
—Verá usted: papa, no, pero *mama, mucho.*

Ayuntamiento de Madrid

Dib. DEL RIO